



Habitat
para la Humanidad®

memoria anual
Latinoamérica y el Caribe

2022



memoria anual
Latinoamérica y el Caribe
2022



Ruthilia y sus hijos, Elder (7), Kevin (5) y Wendy (4) se aliaron con Hábitat para obtener una vivienda híbrida.
©Hábitat para la Humanidad Guatemala/María Rosa Reyes Galicia.

Índice

Carta vicepresidente de área	05
¿Quiénes somos?	07
¿Dónde estamos?	09
Resultados 2022	11
Nuestro trabajo en la región	15
– 100 mil pisos para jugar	16
– Corredor Seco Centroamericano	18
– Trinidad y Tobago	20
– República Dominicana	22
– Perú	24
– Paraguay	26
– Nicaragua	28
– México	30
– Honduras	34
– Haití	36
– Guatemala	38
– El Salvador	40
– Brasil	42
– Bolivia	44
– Argentina	46

Dirección: Marco Calvo.
Redacción y edición: Sofía Trejos.
Producción: Lucía Zúñiga.
Diagramación: Steven Guzmán.

En la portada: Ana y Kevin sonríen mientras permanecen al lado de su nueva estufa ahorradora de leña. Ahora ya no sufren enfermedades respiratorias ni quemaduras ya que su mamá, Martha, no cocina más a fuego expuesto. ©Hábitat para la Humanidad Guatemala/María Rosa Reyes Galicia.

En la página 2: Un albañil durante la construcción del primer proyecto de vivienda vertical en Honduras llamado Hábitat de la Cordillera / © Hábitat para la Humanidad Honduras, Luis Madrid.



El año fiscal 2022 nos dejó miles de historias de éxito protagonizadas por todas nuestras organizaciones nacionales y las familias con las que ellas trabajan alrededor de toda Latinoamérica y Caribe, quienes hoy tienen un lugar seguro al cual llamar hogar, gracias al trabajo y misión de Hábitat para la Humanidad.

Me complace compartir que durante este último año logramos concretar proyectos que marcaron un hito para la organización, como lo es la iniciativa **100 mil pisos para jugar**, la cual estamos desarrollando junto a la Federación Interamericana del Cemento y aliados, y tiene como objetivo el reemplazar 100 mil pisos de tierra por concreto en viviendas en la región al 2028. Esto se traduce a una mejora significativa en la salud de los integrantes de cada hogar, así como en su calidad de vida.

Mensaje del vicepresidente de área

Otro hito fue la inauguración del **primer proyecto de vivienda social vertical en Honduras, llamado Condominios Hábitat de la Cordillera**, resultado de un extraordinario trabajo de Hábitat Honduras. Este alberga actualmente a 54 familias propietarias de unidades habitacionales de 52 m² en edificios de tres pisos. Pero esta historia no termina acá, hoy continuamos trabajando para construir dos etapas nuevas.

Por otro lado, logramos entregar las llaves de la **vivienda número 50 mil en El Salvador**, lo que significa que 250 mil personas habitan hoy una vivienda segura y resiliente, gracias al trabajo que durante 30 años Hábitat ha realizado en este país.

Además de estos hitos, durante el último año fiscal logramos que **más 1,7 millones de personas en nuestra región construyeran o mejoraran su vivienda**. Entregamos más de **2.500 kits de emergencia** a familias haitianas que lo perdieron todo tras el terremoto en agosto, 2021; y logramos que más de **3,7 millones de personas** se beneficiaran por las mejoras en leyes relacionadas con vivienda en Bolivia, Brasil, República Dominicana, El Salvador, Honduras y Perú.

Todo esto es una realidad **gracias al trabajo de cada uno de los colaboradores de Hábitat** en

todo Latinoamérica y el Caribe, quienes hacen posible que continuemos brindando **fuerza, estabilidad y autosuficiencia** por medio de vivienda. También lo logramos gracias a los donantes, aliados y voluntarios que confían en nuestra misión y se unen a la organización como pieza clave para potencializar nuestro impacto.

Los invito a que por medio de historias como las de Silvia en Guatemala, Onézire en Haití, Edna en México y Hermes en Perú, conozcan el trabajo que realizamos y sean testigos de cómo una vivienda segura y resiliente es un catalizador para que las familias puedan mejorar su calidad e historia de vida por completo.

También, los insto a compartir estas historias con sus seres queridos y colegas, para que cada vez sea mayor la conciencia sobre la necesidad de vivienda en la región y más personas se unan y apoyen la misión de Hábitat.

Ernesto Castro García
Vicepresidente de área para Latinoamérica y el Caribe en Hábitat para la Humanidad.



“Antes, con el piso de tierra, teníamos una casa llena de polvo. La ropa de mis hijos estaba siempre sucia y con manchas y sus juguetes se ensuciaban rápidamente, pero ahora no se manchan ni se ensucian mucho. Antes se enfermaban mucho con tos, tal vez por el polvo, y ahora, con el piso nuevo, no. Nos gusta mucho porque mis hijos traen sus juguetes y juegan mucho allí. Estamos contentos, ahora estamos mejor. El año pasado había mucho polvo, pero ahora está bien. Mi familia está feliz”, asegura María.

Jenny, María y Wilson disfrutan del nuevo piso de concreto de su vivienda el cual reemplazó el antiguo de tierra que tenía. Su vivienda es una de las beneficiadas por la iniciativa 100 mil pisos para jugar de Hábitat para la Humanidad y la Federación Interamericana del Cemento (FICEM). Su piso de concreto fue donado por Cementos Progreso y realizado en alianza con Hábitat para la Humanidad Guatemala, el Instituto del Cemento y del Concreto de Guatemala, FICEM, y la Red de Empresarios Indígenas / © Hábitat para la Humanidad Internacional, José Ramírez.

¿Quiénes
somos?

¿Quiénes somos?

Hábitat para la Humanidad es una organización global, sin fines de lucro, enfocada en construir o mejorar viviendas para familias con ingresos bajos, bajo la visión de que cada persona merece un lugar digno para vivir.

Iniciamos nuestro trabajo en 1976, como un movimiento cristiano en el sur de Georgia en los Estados Unidos.

*Desde entonces, Hábitat se ha asociado con **más de 46 millones de personas** alrededor del mundo para que hoy tengan un lugar seguro al cual llamar hogar.*

En la actualidad, tenemos presencia en más de 70 países, donde familias se unen a nuestra organización para construir o mejorar su casa. Todo esto para alcanzar la **fuerza, estabilidad y autosuficiencia** que necesitan para edificar un mejor futuro.

Los propietarios de una vivienda Hábitat no son simples espectadores, ellos son

involucrados en todo el proceso para la construcción o mejoramiento de su casa.

Tenemos muchas formas de empoderar con vivienda a las familias, específicamente en Latinoamérica y el Caribe, lo hacemos por medio de:

- **Construcción de viviendas** de bajo costo, ya sea de casas nuevas o el mejoramiento de ya existentes, por medio de hipotecas de bajo costo, subsidios parciales, u otras formas de financiamiento enfocadas en las familias de ingresos bajos.
 - Desarrollo de proyectos para el acceso al **agua, saneamiento e higiene (WASH**, por sus siglas en inglés) para familias y comunidades que así lo requieran.
 - Fomento de oportunidades innovadoras de **financiamiento para vivienda** para las familias que quedan excluidas del sector financiero formal.
 - **Incidencia en políticas públicas relacionadas con vivienda**, con el objetivo de eliminar las barreras legales existentes para que las familias tengan acceso a una vivienda digna y de bajo costo.
- Con **asistencia, educación y capacitación** a las poblaciones vulnerables antes, durante y después del paso de una emergencia, a través de nuestras acciones y proyectos de **análisis, prevención y respuesta a desastres**.

¿Dónde trabajamos?

Países en donde tenemos presencia —

Oficina de área

Organizaciones nacionales

- Argentina
- Bolivia
- Brasil
- Chile
- El Salvador
- Guatemala
- Haití
- Honduras
- México
- Nicaragua
- Paraguay
- República Dominicana
- Trinidad y Tobago

Proyectos

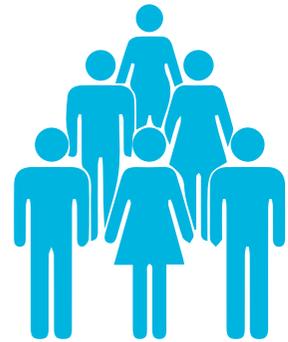
- Colombia
- Costa Rica

Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda

- Perú
- México

Resultados en cifras

Principales resultados del año fiscal 2022 en Latinoamérica y el Caribe



+ de 1,7 millones de personas

construyeron o mejoraron su vivienda.



+ de 3,7 millones de personas

se beneficiaron por las mejoras en leyes relacionadas con vivienda en Bolivia, Brasil, República Dominicana, El Salvador, Honduras y Perú.



+ de 9.000 voluntarios

donaron su tiempo y esfuerzo para las familias con necesidad de vivienda digna.



+ de 69.000 personas

participaron en capacitaciones sobre temas relacionados a vivienda segura, saludable y resiliente.



+ de 2.500 kits

de emergencia se entregaron en Haití tras el terremoto de magnitud 7,2 que sacudió la región suroeste del país en agosto de 2021.



+ de 11.600 personas

tienen conexión a agua potable en su vivienda o comunidad en Bolivia, gracias al trabajo de la campaña Bolivia con Agua realizado en el 2022.



Nuestro trabajo en la región

En marzo de 2022, voluntarios de la brigada MetLife realizaron reparaciones en una vivienda en Heliópolis, Sao Paulo, Brasil/ © Hábitat para la Humanidad Brasil, Ramón Chaves.

100 mil pisos para jugar

Vivir en una vivienda con un piso de tierra o uno de concreto son dos alternativas determinantes para la salud y el desarrollo adecuado de los niños. Silvia lo tiene muy claro. Ella vive con su hija de tres años y su esposo en San Juan Sacatepéquez, Guatemala. Antes, su casa tenía un piso de tierra y, tras la sustitución de este por uno de concreto, ha sido testigo, en primera fila, de la mejora en la salud que esto representó para su hija.

“Antes la casa se mojaba tanto que mi nena se enfermaba mucho. Le daba mucha diarrea y bastante tos. Se enfermaba entre cada 10 y 15 días. Además, se ensuciaba bastante, se ensuciaba mucho las manos y, al comer con las manos así, se me enfermaba. Cuando me dieron el piso, mi nena se mejoró tanto, ya no se enferma de la tos ni de la diarrea”, explica Silvia.

Cuando la visitamos, constatamos que, al igual que la gran mayoría de niños, su hija Melany se la pasa en el piso de la casa jugando. Este espacio se convierte en el escenario para su creatividad y juego; ahí apoya sus libros para pintar, juega con su muñeca y con su peluche.

La vivienda de Melany y sus papás fue una de las 32 elegidas para la construcción de un piso de concreto como parte del proyecto piloto del programa PISOS S³ de la Federación Interamericana del Cemento (FICEM), desarrollado en alianza con Hábitat para la Humanidad Guatemala, Cementos Progreso, el Instituto del Cemento y del Concreto de Guatemala y la Red de Empresarios Indígenas.

Tras el éxito del piloto, Hábitat para la Humanidad y FICEM unieron esfuerzos oficialmente y lanzaron la iniciativa **100 mil pisos para jugar** en abril 2022, la cual tiene como objetivo reemplazar 100 mil pisos de tierra por concreto en viviendas vulnerables en toda Latinoamérica y el Caribe para el 2028.

En la región, aproximadamente 10 millones de viviendas tienen un piso con material predominante de tierra. Estos se caracterizan por ser focos de infección en los hogares, ya que albergan parásitos, bacterias e

insectos que causan diarreas, enfermedades respiratorias, anemia, malnutrición, entre otros. Al ser los niños la población más vulnerable, pues están en constante contacto con la tierra al gatear, jugar y caminar; nace la idea de usar el concepto de pisos para jugar.

La sustitución de un piso de tierra por uno de concreto genera beneficios directos en la salud de las familias.

Lo anterior es confirmado por el Banco Mundial y la Universidad de California a través de un estudio en el que analizaron datos de la mejora en la salud de familias participantes de un programa de sustitución de pisos de tierra en México.

En los niños, se registró una reducción de un 70% en las infecciones parasitarias, 49% en diarreas y 81% en anemias, además de incrementar el desarrollo cognitivo desde un 36%. En los adultos, se evidenció un aumento del 59% en la satisfacción de la vivienda, menor depresión en un 52% y menos estrés en un 45%.

La iniciativa 100 mil pisos para jugar está dirigida a familias de toda Latinoamérica y el

Caribe en condición de pobreza, que habiten viviendas construidas con materiales de mala calidad (lo cual las hace más vulnerables a los impactos del cambio climático), con un piso en el que el material predominante sea la tierra u otro en muy mal estado.

El proyecto se enfoca en hogares con mujeres cabeza de familia y con niños menores de seis años, adultos mayores y/o con personas con alguna discapacidad.

Para inicios de 2023, la iniciativa ya cuenta con proyectos activos en Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Colombia, así como negociaciones para nuevos pisos de concreto en Colombia, México, Costa Rica, Bolivia, Ecuador y Perú.

En caso de que usted o su empresa quiera ser parte de 100 mil pisos para jugar y, por medio de una donación cambiar la vida de un niño o niña como Melany, puede contactarnos al correo lac@habitat.org.



Melany pinta en el nuevo piso de concreto de su vivienda. / © Hábitat para la Humanidad Guatemala, José Ramírez.

CENTROAMÉRICA

La realidad de las familias en el Corredor Seco Centroamericano

Viviendas construidas con materiales de mala calidad o de desecho, pisos de tierra, mayoritariamente sin acceso a agua potable, sin sanitarios, ni duchas, y situadas en terrenos que no les pertenecen; estas son las características de las viviendas de millones de centroamericanos en El Salvador, Guatemala y Honduras.

El déficit cualitativo de viviendas a nivel nacional en estos países es la realidad desde la cual muchas familias enfrentaron la pandemia del COVID-19; así como las tormentas y huracanes que golpearon Centroamérica en los últimos años. Si el análisis se concentra específicamente en las familias del Corredor Seco Centroamericano, el panorama es aún más preocupante.

Así lo revela el nuevo informe de Hábitat para la Humanidad llamado *Caracterización del Corredor Seco del Triángulo Norte de Centroamérica*, con el cual se exponen los problemas que aquejan a más de 22 millones de personas residentes del triángulo norte del Corredor Seco Centroamericano, específicamente en Honduras, Guatemala y El Salvador.

“La pandemia agudizó la realidad de las familias más vulnerables en la región, por lo que realizamos este informe a inicios del 2022 para entender los principales retos a los que se

enfrentaban las familias en el Corredor Seco y, así, comprender el impacto del cambio climático en sus condiciones de vida, siempre enfocados en la relación directa con la vivienda”, explica Ernesto Castro, vicepresidente de área de Hábitat para la Humanidad en Latinoamérica y el Caribe.

El informe de Hábitat demuestra que la mayoría de las familias en el triángulo norte del Corredor Seco enfrentan cada año una gran vulnerabilidad en lo económico, social y ambiental y que, de no tomarse hoy las medidas para regular la urbanización, migración y el cambio climático en esta zona del continente, la problemática aumentará sin control y las necesidades de estos centroamericanos serán mayores en los años venideros.

Entre los temas más urgentes que Hábitat llama a atender están la seguridad alimentaria, el fortalecimiento de medios de vida, la seguridad de la tenencia de tierra, el acceso a agua y saneamiento, mejoramientos de vivienda y acceso a financiamiento que permitan no solo mejorar la calidad de vida de las familias, sino también fomentar el arraigo de la población en estos territorios, para así evitar la migración.

La organización propone desarrollar proyectos con aliados, en el corto y mediano plazo, enfocados en atender esa problemática en el Corredor Seco en Honduras, El Salvador,

Guatemala y Nicaragua, mediante proyectos por desarrollar en un período aproximado de cuatro años.

En caso de que quiera conocer a profundidad el informe, Hábitat lo tiene disponible para descarga gratuita en español e inglés en habitat.org/lac.



Las hermanas Benítez participan con una brigada de Hábitat para la Humanidad Durham en el mejoramiento de su vivienda en una comunidad indígena Lenca de Yamaranguila. © Hábitat para la Humanidad Honduras, Luis Madrid.



Escanea aquí para leer el informe.



El alcalde de Puerto España firma el Plan de Acción junto a Jennifer Massiah, directora nacional de Hábitat para la Humanidad Trinidad y Tobago. / © Hábitat para la Humanidad Trinidad y Tobago.

TRINIDAD Y TOBAGO

El camino a una ciudad resiliente

Acelerando lo esencial y haciendo de Puerto España una ciudad resiliente es el nombre del proyecto financiado por La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), desarrollado por Hábitat para la Humanidad Trinidad y Tobago en asociación con la Corporación de la Ciudad de Puerto España.

El objetivo del proyecto es crear la capacidad para que la capital del país sea resiliente a los desastres y efectos del cambio climático para el 2030. Se realiza mediante la generación de capacidad local por medio de la implementación de un plan para la preparación y reducción del riesgo de desastres a través alianzas, capacitación a las comunidades, investigación y revisión de políticas actuales, e involucramiento de distintos *stakeholders*.

El documento generado por Hábitat y entregado al gobierno de Trinidad y Tobago se realizó bajo

los 10 Aspectos Esenciales de la ONU para analizar las realidades actuales de la ciudad frente a las políticas y prácticas existentes.

Entre las principales acciones del plan ya implementadas se encuentran:

- Capacitaciones mediante la metodología de Enfoque Participativo para la Sensibilización sobre Alojamiento y Asentamientos Seguros (PASSA, por sus siglas en inglés) en cuatro comunidades de Puerto España.
- Realización de tres laboratorios internacionales sobre adaptación a los efectos del cambio climático en el contexto del aumento de los desastres y la reducción de la huella de carbono.
- Capacitaciones en temas de género, tecnología de sistema de información geográfica (GIS, por sus siglas en inglés), vivienda saludable, reducción del riesgo de desastres y sistemas de alerta temprana, entre otros.

- Diseño y publicación de un cómic sobre la preparación ante desastres enfocado para niños de 9 a 12 años.
- Diseño y publicación de un folleto sobre el derecho a la tierra.
- Realización de una campaña para sensibilizar a las mujeres sobre su derecho a poseer una vivienda asequible.

El Plan de Acción cuenta con un total de 43 proyectos necesarios para alcanzar la meta al 2030. Junto al gobierno, Hábitat continuará trabajando en estas para concluir el desarrollo del plan en un plazo de tres años.

Mujeres empoderando mujeres

Marcia es una madre y abuela de 60 años, se dedica a limpiar casas y vender empanadas, es una mujer luchadora, emprendedora y muy esforzada. Vive a una hora de Santo Domingo, en una casa de madera con piso de tierra la cual, con el paso de los años, estaba ya muy deteriorada. Cuando llovía, se le mojaban todos sus muebles y, cuando sus nietos la visitaban, no podían jugar sin ensuciarse.

Ella siempre quiso mejorar su vivienda para estar más cómoda y brindarles a sus nietos un lugar seguro para visitarla, pero no contaba con los recursos necesarios para lograrlo.

“No quiero morirme sin tener una casa más cómoda, porque siento que esta me caerá encima”, aseguró.

Marcia logró mejorar su vivienda cuando conoció el trabajo de Hábitat para la Humanidad República Dominicana. Dice

que, de alguna forma, ella sintió que Dios le había contestado y pronto iba a lograr cumplir su sueño. De inmediato, preguntó todos los requisitos y entregó todos los papeles necesarios para aliarse con la organización.

En total, Marcia ha pedido seis préstamos a Hábitat y todos los ha pagado a tiempo. Con los primeros dos, levantó y terminó todas las paredes; con el tercero y el cuarto, empañetó (colocó repello) una parte de la casa y, con los otros dos, terminó el empañete y parte del baño.

Con el último préstamo, pudo finalmente construir un piso de concreto para su casa, el cual llegó con voluntarias de lujo: reconocidas mujeres dominicanas, todas madres, que se reunieron para realizar el primer *Women Build* en el país.

El *Women Build* es un voluntariado de Hábitat exclusivo para mujeres que se realiza desde 1991 en el mundo. Tiene como objetivo que las voluntarias femeninas se unan para construir comunidades más fuertes y seguras.

En este caso, Marcia contó con la ayuda de la señora Carmen Esteva de Marranzini,

líder del proyecto Mujeres Emprendedoras, así como Jatnna Taváres, Bárbara Plaza, Paloma Rodríguez y Miralba Ruiz, destacadas comunicadoras de programas de televisión y radio, de gran renombre y rating a nivel nacional.

Cuando las mujeres de la brigada llegaron a la comunidad, Marcia les recibió emocionada. ¡No lo podía creer! Después de tantos años con piso de tierra, al fin tendría uno de concreto.

Las voluntarias conversaron primero con Marcia y se conmovieron y empoderaron al escuchar la historia de perseverancia de esta gran mujer.

“Hemos venido a ayudar a construir el piso de la casa de Marcia, una mujer con un espíritu emprendedor extraordinario, esperamos que el Women Build continúe en República Dominicana por muchos años, gracias a Hábitat Dominicana por la invitación, un honor ser parte de esta historia de solidaridad

y *sororidad*”, dijo Miralba Ruiz, famosa comunicadora dominicana.

Tras un total de cuatro horas, en equipo lograron construir el anhelado piso de concreto y ayudar así a cambiar la calidad de vida de Marcia y su familia.

“Estoy feliz, muchas gracias, Hábitat Dominicana por el apoyo, mi hijo y mi hija estarán más cómodos y mis nietos podrán jugar en el piso cuando visiten mi casa”, asegura Marcia.

Hoy Marcia busca un séptimo préstamo para construir su techo y finalizar con las mejoras que su casa necesitaba y, así, finalmente contar con un lugar seguro al cual llamar hogar.



Marcia agradecida durante el primer Women Build en República Dominicana. / © Hábitat para la Humanidad República Dominicana.

De la mano del Guardián Constructor

Durante siete años, Erika y Hermes ahorraron dinero para comprar un terreno en las afueras de Lima, en donde soñaban construir su vivienda propia. Durante la pandemia, Hermes enfermó gravemente a causa del COVID-19, por lo que, tras su recuperación, decidieron que era el momento perfecto para construir su gran sueño de casa propia, que también sería una herencia para sus hijos.

La familia usó sus ahorros y el dinero de su fondo de pensiones para poder iniciar la construcción de su futura casa, pero, cuando llegó el momento de construirla, al igual que muchos peruanos, no tenían idea de por dónde empezar.

Abrumada, con opciones limitadas y sin experiencia en construcción, Erika investigó para entender cuál era la mejor opción. Analizó el caso de su hermana, quien estaba construyendo su vivienda con un maestro de obra local y descubrió que estaban usando materiales de bajo costo e ineficientes. Además, construían cada habitación sin un plano previamente aprobado, lo cual retrasaba mucho el proyecto y, por ende, terminaron gastando mucho más dinero.

En una de sus visitas al lote donde construirían su nuevo hogar, Erika vio un anuncio de “Guardián Constructor”, un modelo de negocio desarrollado por el Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda de Hábitat para la Humanidad en Perú. Este alberga a más de 20 socios vinculados al sector de la construcción en el país, entre los que se encuentran empresas de diseño y construcción, desarrolladoras inmobiliarias, proveedores de materiales, instituciones financieras, entre otros.

“La mayoría de los hogares en Perú tienen acceso limitado a profesionales de la construcción certificados, esto se traduce a viviendas de mala calidad que dejan a las familias vulnerables a desastres naturales y depreciación. Guardián Constructor fue creado y es liderado por el Centro Terwilliger en Perú con el objetivo de brindar un servicio que le asegure a esas familias el construir una vivienda de calidad. Se caracteriza por su atención holística. De cara a la familia, desde Guardián Constructor nos encargamos de todo el proyecto, incluyendo trámites y construcción; y de cara a las empresas aliadas, representamos una red de colaboración tanto para aprender como para generar proyectos activos”, asegura Gema Stratico, líder del Centro Terwilliger en Perú.



Erika y Hermes en su nuevo hogar. / © Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda en Perú, Hábitat para la Humanidad Internacional.

Erika y su esposo descubrieron que tanto Sumkha SAC, una pyme constructora peruana, como Seinfeld Arquitectos, formaban parte del servicio de Guardián Constructor. Ambas empresas tenían proyectos en la zona donde construirían, por lo que se convencieron y se aliaron a Guardián Constructor.

“El arquitecto fue muy amable. Adaptó y modificó el plano al menos seis veces y me dijo no te preocupes. Hasta que estén satisfechos, seguiremos ajustando”, asegura Erika.

Un constructor certificado hizo que sus planos cobraran vida, con materiales de construcción confiables que estaban dentro del presupuesto familiar. Con acceso a un correcto financiamiento, servicios y productos a través de Guardián Constructor, después de solo tres meses, la familia tuvo las llaves de su casa terminada, construida exactamente como lo soñaron.

“Un regalo del cielo”

Mirtha es una madre de cuatro hijos que vive en una comunidad llamada María Auxiliadora, en la ciudad de Luque, Paraguay. A lo largo de su vida, tanto ella como su esposo Bernardo han anhelado tener una vivienda segura en la cual criar a sus hijos.

Hace unos años, consiguieron una casa en un asentamiento informal, pero las condiciones del baño de la vivienda no eran las adecuadas. El inodoro no contaba con el sistema de drenaje, no tenían acceso al agua por lo que a diario usaban su ingenio para conseguirla, entre otras cosas.

Mirtha conoció sobre el trabajo de Hábitat para la Humanidad Paraguay y, sin pensarlo, buscó cómo asociarse.

“Cuando recibí la noticia de que iba a recibir mejoras en mi baño, lo primero que hice fue llamar a mi marido y decirle: recibimos un regalo del cielo”, cuenta Mirtha.

Durante el voluntariado virtual que tuvo lugar entre octubre y noviembre del 2021, la familia de Mirtha estuvo entre las tres primeras familias en recibir las mejoras en su baño, además tuvieron la oportunidad de conocer a voluntarios de Hábitat para la Humanidad St. Vrain Valley, Colorado.

“Fue una experiencia inolvidable, porque yo aprendí cosas de ellos y creo que ellos también de nosotros. Espero alguna vez tener la oportunidad de poder compartir con ellos para poder agradecerles en persona lo que hicieron por mi familia”, comenta Mirtha.

Dada la necesidad urgente de un baño saludable, se les hizo una remodelación completa: se instalaron cañerías, desagües, azulejos, piso, inodoro, ducha y hasta un tanque comunitario para prevenir los cortes de agua constantes en la comunidad.

“Mis hijos están más que felices y, por ende, yo también, hay momentos en que se acuestan en el piso y disfrutan al momento de bañarse. Esto fue la realización de un sueño para mi familia y para mí”, asegura Mirtha



Mirtha y sus hijos Ezequiel, Magali y Elías en el nuevo baño de su casa. / © Hábitat para la Humanidad Paraguay, Lourdes Benitez.

NICARAGUA

El mejor futuro para Lya Victoria

Hay heridas que nunca dejan de doler. El abandono de papá y mamá es una de estas. Por eso, cuando conversamos con Lya, una mujer originaria de Estelí, al norte de Nicaragua, simplemente se derrumbó. *“Yo crecí en una aldea...Aldeas infantiles SOS, en un orfanato, pues. Jamás conocí a mis padres”*, nos dice mientras rompe en llanto.

Las lágrimas que rodaron por las mejillas de Lya eran de tristeza, pero también de alegría porque, gracias a Hábitat para la Humanidad Nicaragua, su hija de dos años, Lya Victoria, no tendrá que ‘rodar’ de casa en casa o en hogares temporales, ni casas rentadas. Ella ya tiene casa propia.

Gracias a la coordinación entre el Instituto de Promoción Humana de Estelí (INPHRU) y Hábitat para la Humanidad Nicaragua, Lya logró aplicar a uno de los proyectos de viviendas semillas que son subsidiados por el señor Matt Curtis, donante de Hábitat Nicaragua. Cuando ella supo de la oportunidad no lo pensó dos veces e invirtió sus ahorros en el aporte.

El terreno ya lo tenía comprado hace mucho, pues gracias al apadrinamiento que recibía en el orfanato ella tenía unos ahorros que le dieron cuando se independizó y ella lo invirtió en su sueño de la casa propia. Hoy en el barrio Óscar Turcios de Estelí, esta joven madre vive feliz con su pequeña, el dinero que utilizaba para rentar un cuarto ahora lo invierte en hacer mejoras en la vivienda.

La casa de Lya y 21 casas más fueron entregadas entre los meses de mayo y junio de 2022. Las viviendas son las primeras construcciones ecoamigables que Hábitat Nicaragua realiza. Cuentan con un panel solar y un sistema de recolección de agua de lluvia, que les permite a las familias ahorrar un poco de dinero en los recibos de gastos básicos.

Ambos sistemas también ayudan a reducir la huella de carbono y concientizan aún más a las familias sobre las consecuencias del cambio climático y porqué debemos trabajar para tener viviendas seguras, resilientes y sostenibles.



Lya junto a su hija. / © Hábitat para la Humanidad Nicaragua, Jessly Obando.

El sueño de la vivienda propia

A dos horas de la Ciudad de México, antes de llegar a Valle de Bravo, se encuentra San Simón de la Laguna, un pueblo tranquilo, con hermosos paisajes verdes, una laguna y cultivos de maíz. Esta comunidad está compuesta mayoritariamente por indígenas mazahuas.

Aquí viven Edna y su hijo Edward en casa de sus padres en donde habitan siete familiares más. Esta vivienda de tres cuartos no contaba con un espacio privado para ella y su hijo, por lo que dormían en la cocina del hogar.

Ella trabaja limpiando la escuela de la comunidad y bordando tejidos tradicionales en el Grupo de Artesanas Indígenas Mazahuas, compuesto por 30 mujeres, todas vecinas de San Simón de la Laguna. Sus ingresos mensuales no le permitían cumplir el sueño de construir una casa propia con un préstamo.

“Mi hijo ya está creciendo, queríamos un espacio privado para cada uno, seguro”, explica Edna.



Edna y Edward felices fuera de su nueva vivienda. / © Hábitat para la Humanidad México, Brisa Torres.

Por eso, cuando Hábitat para la Humanidad México le confirmó que había sido seleccionada para la construcción de su vivienda por medio de una donación, lloró de emoción y sintió un gran agradecimiento con Dios por cumplirle su anhelo.

“Yo dije: gracias, Dios, porque no me lo esperaba, pero bien dicen que la esperanza es lo último que queda. Dios sabía de la necesidad que pasaba yo con mi niño. Esta casa es una bendición de Dios”, asegura Edna.

Su vivienda forma parte de la donación de la Fundación Banorte que asumió el costo total de 25 mejoramientos y/o construcciones de vivienda, todas con un tamaño promedio de 50 m², compuestas por dos cuartos, un baño, sala y cocina.

Para obtenerla, Edna asistió a una serie de cinco capacitaciones que Hábitat México impartía al grupo de mujeres seleccionadas en temas como el derecho a una vivienda digna, convivencia sana en comunidad, habitabilidad, vivienda saludable y el mantenimiento correcto de una casa.

“Que Dios bendiga a cada una de las personas que me ayudaron. Que Dios multiplique cada uno de sus trabajos para que puedan brindar más apoyo a gente necesitada. Gracias a Dios ya tenemos nuestro hogar, ya tenemos un espacio para mi niño y para mí. Siempre soñé tener una casita como esta, con una vista a los cultivos de maíz y la montaña. Este es un espacio seguro para los dos”, concluye.

Hoy vive junto a su hijo feliz en su nuevo hogar, un lugar seguro en el que todas las mañanas desayunan con el paisaje que tanto anhelaron tener.

Una colección de historias innovadoras en vivienda

Hábitat para la Humanidad, a través del Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda en México, lanzó el libro *Rockstars de Innovación en Vivienda*, en el que reúnen seis historias de éxito, innovadoras, con las que buscan sensibilizar sobre la realidad de la necesidad de vivienda asequible en Latinoamérica y el Caribe.

En el *ebook* dividido en tres secciones — *asesoría técnica en construcción, materiales y servicios* — las seis empresas relatan el paso a paso del proceso creativo de su proyecto. El objetivo de la organización es que emprendedores y empresas se motiven a involucrarse en la causa de la vivienda digna con nuevas soluciones que disminuyan el déficit actual.

“Este libro es un excelente ejemplo de cómo se pueden generar proyectos innovadores para casas de bajo costo y así cambiar la vida de millones de familias que sueñan con tener un lugar seguro al cual llamar hogar”, asegura Fernando Mendoza, gerente país del Centro Terwilliger de Innovación en Vivienda en México.

En el libro, se puede encontrar la historia de:

1. **Graviti. “De la iluminación al financiamiento de servicios básicos en el hogar”, de México:** una plataforma que conecta a usuarios no bancarizados de bajos recursos con distribuidores e instituciones de crédito para cubrir necesidades primarias de forma accesible y sustentable.
2. **BHAUSS. “Democratizando la arquitectura”, de Honduras:** tiene como objetivo el poner la arquitectura al alcance de todos, a través de una plataforma digital en la que los clientes, con base en sus gustos y necesidades, publican retos de diseño y seleccionan una propuesta, hecha por arquitectos, para mejorar significativamente sus hogares.
3. **Pro-Pedregales Arquitectura. “Impactando desde los tianguis”, de México:** nació en 2014 como una iniciativa social para el empoderamiento de las personas y para disminuir las desigualdades. Este equipo trabaja para mejorar la independencia económica, la

gestión del espacio y la defensa de los derechos de las comunidades, al ofrecer sus servicios de consultoría en tianguis (un mercado al aire libre que se realiza en ciertos días de la semana) y plazas públicas. En pocas palabras, sacar a los arquitectos de los despachos y estudios y acercarlos al público en general.

4. **LadriRek “Ladrillos ecológicos”, de Argentina:** explican cómo a través de materiales reciclados se pueden construir ladrillos ecológicos. Este equipo, radicado en Buenos Aires, Argentina, busca alternativas para construir viviendas de forma más accesible y sustentable. Su idea es llegar a la gente que más lo necesita, reducir el impacto ambiental y, al mismo tiempo, ofrecer viviendas a un mejor costo.
5. **Eco Kali “Ladrillos desde la comunidad”, de México:** este proyecto ofrece más que ladrillos, pues su misión es empoderar a las personas a través de su producto y de talleres que les permitan mejorar su calidad de vida y alcanzar la prosperidad en todos los sentidos.

6. **Ilublocks “Iluminando las calles”, de México:** ofrece alumbrado público con energía limpia y sustentable, al tiempo que promueve el cuidado del medio ambiente y fomenta en los niños el interés por temas como la tecnología, la energía solar y la electrónica.

En caso de querer descargar el *ebook*, visite:



Escanea para descargar el libro.





Helen junto a Lucas y Darcy frente al Condominios Hábitat de la Cordillera. / © Hábitat para la Humanidad Honduras, Luis Madrid.



Condominios Hábitat de la Cordillera. / © Hábitat para la Humanidad Honduras, Luis Madrid.

HONDURAS

Un sueño cumplido

Cuando Helen decidió mudarse de la zona rural hondureña hacia San Pedro Sula, tenía claro que iba a ser complicado empezar desde cero, pero eso no la detuvo. Esta madre soltera es hoy uno de los 54 propietarios de una vivienda en el primer proyecto de vivienda social vertical en Honduras llamado Condominios Hábitat de la Cordillera, el cual fue construido por Hábitat para la Humanidad Honduras.

El proyecto nació como una solución para que familias de ingresos bajos tuviesen una opción de vivienda asequible dentro de la ciudad.

“Debido al alto costo del terreno en Honduras, cuando se construye vivienda social se hace mayoritariamente en las periferias de las ciudades. Tras el estudio “Barreras de Acceso a Suelo para Vivienda Social en Honduras” de Hábitat para la Humanidad, descubrimos que construir edificios de tres o cuatro niveles, era una gran alternativa para que las familias de ingresos bajos pudiesen vivir dentro de las ciudades”, explica Alberto Benitez, director nacional de Hábitat para la Humanidad Honduras.

Condominios Hábitat de la Cordillera está ubicado en la colonia Fesitránh en San Pedro Sula, en el norte del país. Actualmente se compone de 54 unidades habitacionales de 52 m² distribuidos en edificios de tres pisos. Cada vivienda cuenta con dos habitaciones, cocina, sala/comedor, baño, área de lavandería y estacionamiento.

Actualmente, Helen vive ahí con su pequeño hijo Lucas, de 4 años, y su hermana Darcy, de 13.

“Visité todas las instituciones bancarias y financieras que se pueda imaginar buscando un crédito para poder comprar mi casa y en algunas no llenaba los requisitos y en otras las cuotas de pago eran demasiado altas, fuera de mi alcance. Pero llegué a Hábitat y la vida me cambió”, expresó Helen.

Una de las cosas que más rescata de vivir en una comunidad vertical es toda la estrategia de desarrollo comunitario que Hábitat

Honduras ha implementado con las familias, con el objetivo de crear una sana convivencia.

“Yo, siempre que andaba haciendo diligencias, le decía al taxista que pasara por aquí y me quedaba viendo la construcción y me decía, ahí voy a vivir yo. Un día me agregaron a un grupo de WhatsApp y, cuando vi que era el de los condominios grité, salté y lloré de la emoción, no lo podía creer, le conté a mi mamá y a toda mi familia y se sintió tan bonito verlos contentos y orgullosos de mí por este logro. Yo le pido a Hábitat que siga apoyando a las madres solteras con todas las facilidades que brinda y a la gente le digo que, si busca una solución para su problema de vivienda, busque a Hábitat sin miedo”, culminó.

Condominios Hábitat de la Cordillera tendrá tres etapas con un total de 10 edificios con 228 unidades habitacionales. A inicios de 2023, el proyecto cuenta con la primera etapa finalizada y se estima que para finales de 2023 esté culminada la segunda etapa.

HAÍTÍ

Hábitat entrega kits de higiene y emergencia tras terremoto en Haití

En la mañana del sábado 14 de agosto de 2021, Onézire, de 49 años, estaba tranquila dentro de su vivienda en el suroeste de Haití con el menor de sus seis hijos, cuando aproximadamente a las 8:30 a.m. un devastador terremoto de magnitud 7,2 sacudió su vivienda.

“Al principio, por el sonido, pensé que era el viento, cuando me di cuenta de lo que estaba pasando, estaba tan agotada que corrí hacia la puerta trasera en lugar de la delantera, que estaba más cerca de mí en ese momento”, recuerda Onézire. Ella tuvo suerte de salir de su vivienda a tiempo, pero las paredes del hogar no resistieron el terremoto.

A partir de ese día, su familia, así como la gran mayoría de sus vecinos, empezó a dormir a la intemperie, a pesar de estar en plena temporada de huracanes, con fuertes lluvias en los días posteriores al terremoto, asociadas a la tormenta tropical Grace; soportaron viento, frío, calor y sol, todos los días.

Tras el terremoto, un equipo de Hábitat para la Humanidad Haití se desplazó a la zona

para ayudar a las autoridades a evaluar la situación de la vivienda y comenzar a definir una estrategia de respuesta al desastre. La organización cuenta con más de 30 años de experiencia en el país y, anteriormente, se encargó de construir o reparar 1800 viviendas tras el paso del huracán Matthew, que destruyó hogares en toda la zona en 2016.

Tras inspeccionar todas las viviendas construidas por Hábitat en la zona afectada por el nuevo terremoto, se contabilizó que el 98% de las casas no había sufrido daños significativos y era seguro para que las familias pudieran dormir en la comodidad de su hogar.

Después de realizar un análisis, y en coordinación con las autoridades, Hábitat inició el plan de respuesta al desastre con la entrega de kits de higiene que contenían jabón, pasta de dientes, cepillos de dientes, mascarillas, toallas y otros artículos de higiene.

Posteriormente, y en colaboración con ShelterBox y Start Fund, Hábitat comenzó la distribución de más de 2500 kits de emergencia a miles de familias como la de Onézire en las comunidades más afectadas.

Los kits incluían lonas, herramientas y fijaciones, mantas térmicas, luces solares, juegos de cocina, colchonetas, mosquiteras y portadores de agua, entre otros.

En total, Hábitat apoyó a más de 15 000 personas con los kits de higiene y emergencia como parte de su trabajo en la respuesta al devastador terremoto.

Onézire y su familia recibieron uno de los kits de emergencia. En cuanto lo tuvo en sus manos, empezó a utilizar la pala para ayudar a retirar los escombros de las paredes derrumbadas.

“Los artículos del kit, como esta lámpara solar, nos fueron increíblemente útiles justo después del terremoto”, contó Onézire.

Luego, con los cimientos de madera intactos de su casa como base, Onézire creó nuevas

paredes para su hogar con la lona del kit, con lo cual dio a sus seis hijos un hogar de nuevo, con paredes, donde cobijarse durante la noche.

Actualmente, Hábitat está buscando fondos para iniciar en la fase de reparación y construcción de viviendas durante el año 2023, con el objetivo de construir nuevas viviendas resilientes a los desastres, desde donde familias haitianas puedan construir un futuro más resiliente.



Onézire con parte de sus hijos. / © Hábitat para la Humanidad Internacional.

La seguridad de un piso firme

María Natalia vive con su marido, cuñada y tres perritos en una casa de San Juan Sacatepéquez, Guatemala. Cada mañana al levantarse, lo primero que hace es rezar a Dios y a la Virgen para dar gracias por un nuevo día. Luego limpia y ordena su casa de piso de tierra, prepara el desayuno y, por último, comienza su jornada laboral.

Su trabajo consiste en tejer desde el piso de su casa, por eso, cuando supo que su vivienda era una de las seleccionadas para sustituir el piso de tierra por concreto, se emocionó al saber que pronto podría desarrollar su actividad económica en condiciones ideales.

“Estoy contenta porque antes había tierra y arena en este piso, así que había mucho polvo. Cuando me arrodillaba para tejer, no me sentía bien, me dolían las rodillas por la suciedad y las piedritas. Además, el suelo no era uniforme, por lo que me resultaba difícil tejer así. Antes, cuando los terminaba

(los tejidos), estaban llenos de suciedad y polvo, ahora ya no. He notado la diferencia. Ahora no se ensucian y el telar está en una posición más firme y no se mueve tanto”, confirma María Natalia.

Su familia fue una de las seleccionadas para participar del proyecto piloto Pisos S³ de la Federación Interamericana del Cemento (FICEM), desarrollado en alianza con Hábitat para la Humanidad Guatemala, Cementos Progreso, el Instituto del Cemento y Concreto de Guatemala, y la Red de Emprendedores Indígenas.

El piloto se concentró en la construcción de un total de 1080 m² de pisos de concreto con lo cual se benefició a 32 familias de cinco comunidades indígenas del municipio de San Juan Sacatepéquez. De manera integral al cambio del piso, se incluyó también la distribución de filtros purificadores de agua y se realizaron capacitaciones a las familias beneficiadas en relación a hogares saludables, manejo del filtro, así como uso y mantenimiento del piso.

Tras el éxito en los resultados, Hábitat para la Humanidad y FICEM unieron esfuerzos



María Natalia teje desde el piso de concreto de su vivienda. / © Hábitat para la Humanidad, José Ramírez.

oficialmente y lanzaron la iniciativa 100 mil pisos para jugar, la cual tiene como objetivo el reemplazar 100 mil pisos de tierra por concreto en viviendas vulnerables en todo Latinoamérica y el Caribe para el 2028.

La mejora en la vivienda de María Natalia no solo ha representado un beneficio para el desarrollo de su actividad económica, sino que también ha impactado positivamente en la salud de su familia.

Tanto su esposo como ella han notado una gran mejoría en su salud. Antes enfermaban mucho de tos y, desde que tienen el piso de tierra, no han vuelto a enfermarse porque no conviven con el polvo frecuentemente.

“Gracias por la ayuda con el piso, estamos contentos y satisfechos. El piso se puede limpiar o lavar. Antes no podíamos por la suciedad y el polvo. Habíamos pensado en arreglar la casa, mejorarla, pero no habíamos podido”, dice María Natalia.

EL SALVADOR

Cincuenta mil familias con casa propia

Evelyn y su esposo Romeo siempre quisieron una vivienda propia, pero, desde que se conocieron a sus 18 años, nunca creyeron que fuera posible, pues ambos laboran en una maquila desde jóvenes y, pese a trabajar muy duro, el salario no les permitía ahorrar grandes cantidades.

En El Salvador, ocho de cada diez personas no cuentan con una vivienda digna. Muchos no tienen las posibilidades para acceder a financiamiento ni otras opciones para construir sus hogares y optan por alquilar viviendas en condiciones poco favorables,

A finales de 2021, motivados por el sueño de hogar propio y para dar mejores condiciones a sus hijas Melisa y Katerine, se asociaron con Hábitat El Salvador, para construir su casa.

“Lo que más me motiva es que mis hijas tengan su espacio, que puedan decir: tengo casa”, menciona Evelyn.

Esta familia salvadoreña construyó la vivienda 50 mil de Hábitat El Salvador, la cual le entregaron en el marco del 30 aniversario de la organización en el país. Esto fue posible gracias al esfuerzo de cada familia y al apoyo de socios locales, nacionales e internacionales, que impulsan la labor de Hábitat.

“Esta casa es un sueño, es un sueño que hemos querido para nuestras hijas, estamos felices”, asegura Evelyn.



Evelyn junto a su familia el día que recibieron las llaves del nuevo hogar. / Hábitat para la Humanidad El Salvador.



Andrea junto a una de sus nietas durante la construcción de su nuevo hogar. / © Hábitat para la Humanidad Brasil.

BRASIL

Construyendo una nueva vida

Andrea vive en la comunidad de Heliópolis, en Sao Paulo, Brasil, desde hace muchos años. Es madre soltera y luchó mucho para criar sola a sus cuatro hijos. Hoy vive con ellos y sus dos nietos.

Anteriormente, su casa era de madera y tenía una sola habitación. El techo estaba dañado, por lo que el viento e insectos ingresaban al hogar todos los días y, cuando llovía, su casa se inundaba. La vivienda no contaba con baño, sino que la familia compartía uno en condiciones precarias y prácticamente sin privacidad con cuatro familias vecinas. Al crecer en esta vivienda, la salud de la familia se veía comprometida ya que enfermaban con facilidad.

Andrea tenía claro que, en esta vivienda, la salud de su familia estaba desprotegida. Esto le robaba su paz y era una gran preocupación en su cabeza, principalmente por sus nietos pequeños.

Ella siempre soñó con dejar su casa de madera y construir una vivienda segura,

con un baño privado, para uso exclusivo de su familia, donde sus hijas se sintieran cómodas y cada miembro tuviese la privacidad necesaria; pero este sueño no era compatible con sus ingresos mensuales. Cuando se enteró del trabajo que Hábitat para la Humanidad Brasil hacía en el país, su vida cambió.

“Me dieron la oportunidad de empezar de nuevo. ¡Me dieron la esperanza de construir una nueva vida con mis hijos y nietos!”, asegura Andrea.

Luego de los trámites, y tras mucha paciencia, un día su casa de madera fue derribada para construir su nuevo hogar. Hoy su familia tiene un lugar seguro al cual llamar hogar, construida con ladrillos y concreto, compuesta de dos habitaciones y un baño, desde donde Andrea cuida la salud de su familia y construyen juntos un mejor futuro.

Su vivienda es una de las 700 viviendas en condición de vulnerabilidad que han sido mejoradas o construidas en la comunidad de Heliópolis gracias al trabajo de Hábitat Brasil.

Agua limpia en casa

Cada vez que Guadalupe o alguno de sus hijos necesitaban tener acceso al agua, debían caminar para llegar al río más cercano para ahí bañarse o recolectar un poco de agua y llevarla hasta su casa.

Ella vive con su familia en Distrito Nueve, en Cochabamba, Bolivia, zona sur periurbana del país en donde el déficit al acceso al agua potable es significativo, especialmente en los asentamientos informales, donde la provisión se efectúa mayormente mediante camiones cisterna, conocidos como “aguateros”.

Cuando Guadalupe lograba reunir dinero para comprar agua, los aguateros le cobraban el litro a un precio ocho veces más elevado que el del mercado. Además, la calidad del agua no era la adecuada porque provenía de fuentes no potables y su almacenaje no era el correcto.

“Íbamos al río porque no teníamos baño (en la casa). Mis hijos caían porque hay piedras resbalosas. Mi hija está mal de la

vista y venía con su rodilla toda lastimada. Yo oraba a Dios: por favor, necesito baño”, comenta Guadalupe.

Como esta, muchas familias bolivianas carecen del acceso al agua e instalaciones de saneamiento en su casa. Ante esta realidad, Hábitat para la Humanidad Bolivia creó un proyecto de agua, saneamiento e higiene para brindar a las comunidades vulnerables sanitarios sostenibles que permitan mejorar tanto la salud como su higiene y, a su vez, generar un acceso al agua capaz de reutilizar y optimizar el uso del bien natural a través de sistemas innovadores e inteligentes que favorezcan la eficiencia hídrica.

Con el programa llamado Mujeres construyendo comunidades sostenibles, reciclando el agua, Hábitat logró brindar acceso a agua y saneamiento a 60 familias en situación de vulnerabilidad, especialmente a familias con mujeres jefas de hogar. Para participar en el proyecto, cada familia debía recolectar al menos 120 botellas plásticas y 12 neumáticos en desuso.



Nuevos baños fueron construidos en Bolivia. /
© Hábitat para la Humanidad Bolivia.

Hábitat construyó módulos sanitarios compuestos por un baño, lavamanos y ducha, con sistema de reúso de aguas en zonas periurbanas ubicados en los distritos ocho y nueve de la zona Sur de la ciudad de Cochabamba, Bolivia. También se brindó, principalmente a las mujeres, la autonomía para hacer mejoras constructivas en su hogar con una formación en plomería la cual les da, además, una nueva ocupación laboral.

Con este proyecto, se logró un ahorro familiar de al menos USD\$250 y 50.000 litros de agua por año, gracias al uso más eficiente. A su vez, se brindaron capacitaciones sobre higiene familiar para reducir el riesgo a enfermedades.

“Ahora Dios ha escuchado mi oración y ya tengo baño. Mi familia ha cambiado, mis hijos están felices, ya se bañan, cada día se bañan. Estamos muy felices”, asegura Guadalupe.



ARGENTINA

La luz de un hogar seguro

Había muchas cosas que a Jessica no le gustaban del apartamento donde solía vivir con su madre y su abuela en La Boca, Argentina: las ratas que vivían en el techo hacían mucho ruido y no las dejaban dormir en las noches, el agua que tenían no era potable y, además, el apartamento apenas las protegía del clima.

En los días de lluvia, el agua se metía a la casa. “No nos alcanzaban los baldes ni las ollas”, cuenta Jessica mientras recuerda cómo recolectaban el agua que caía por las goteras. En invierno, la casa era totalmente fría y, en verano, las maderas se calentaban, lo cual creaba un ambiente insoportable.

Además, la poca cantidad de agua que tenían para el baño y la cocina no era potable, por lo que no podían tomarla, ni usarla para cocinar o lavar la ropa. Sin embargo, lo que más le molestaba a Jessica era lo oscuro que era el apartamento y cómo no era seguro para su madre Esther y su abuela Amelia.

Esther tiene una discapacidad visual y vivía con el miedo constante de tropezar con cosas en el apartamento poco iluminado. Por su parte

Amelia, quien tiene movilidad limitada, pasaba la mayor parte del día en la oscuridad de su cuarto.

Agotadas de vivir en una vivienda con esas condiciones, durante cuatro años buscaron una casa segura para mudarse, pero no encontraban una que pudiesen pagar y que estuviera en buenas condiciones. Su situación es la misma que viven miles de argentinos. En el país, la falta de acceso al alquiler formal es uno de los principales problemas habitacionales en algunas ciudades donde este mercado se caracteriza por solicitar una serie de requisitos de ingresos difíciles de cumplir para un porcentaje importante de la población, ya que gran parte de la economía argentina es informal.

En Buenos Aires, alrededor de cien mil personas deben recurrir al mercado informal de alquiler para evitar quedarse sin vivienda. Prácticamente, sus únicas opciones de casa son habitaciones en pensiones, conventillos o residencias, que están fuera de todo tipo de control y regulación, por lo que suelen estar en pésimas condiciones, lo cual pone en riesgo la salud y la calidad de vida de sus inquilinos.

A pesar de esta realidad, Jessica y su familia no se dieron por vencidas. Un día, una amiga les contó sobre Hábitat para la Humanidad Argentina y el edificio Estela de Esperanzas; un proyecto de alquiler supervisado de Hábitat construido hace casi 10 años en un antiguo hotel/pensión.

Está compuesto por nueve departamentos donde las familias acceden a una vivienda segura con un alquiler asequible, por un período de tres años, que es la duración normal de los contratos de alquiler en el mercado formal argentino.

Las nueve familias que habitan en Estela de Esperanzas cuentan con un subsidio gradual sobre el costo del alquiler que se reduce anualmente y, además, tienen la oportunidad de participar de capacitaciones en empleabilidad y emprendedurismo desarrolladas por Hábitat Argentina a través de alianzas con otras organizaciones.

Al escuchar toda la información, Jessica y su familia sintieron la alegría e ilusión de tener por fin una oportunidad real para encontrar un nuevo hogar. Rápidamente presentaron la

solicitud formal y poco tiempo después, fueron informadas de que habían sido seleccionadas para mudarse al edificio.

“Fue una luz de esperanza”, asegura Jessica.

Su nuevo hogar tiene un dormitorio, un salón, un baño completo, un bonito balcón y muchas ventanas en todas las zonas de la casa con una gran luz natural. “Salir de esa oscuridad y venir a esta luz fue algo... ¡algo tan lindo!” confiesa Jessica.

Ahora pueden bañarse con agua limpia y caliente en vez de tener que comprarla, pueden cocinar sin preocupaciones en invierno y duermen toda la noche sin el ruido de las ratas.

“A las familias que están en la misma situación que estábamos nosotros les decimos que no pierdan la esperanza”, dice Jessica.



+ *Súmate
a la causa:*



donando



corriendo la voz
#SoyHábitat



siendo
voluntario



siendo
un aliado



Hábitat
para la Humanidad®

Oficina de Área -
Latinoamérica y el Caribe

San José, Costa Rica

www.habitat.org/lac

Tel: (506) 4102 3359

lac@habitat.org

San Juan la Laguna, Sololá, Guatemala. Santa y su hija Elma, felices desde su nueva vivienda híbrida, la cual les permite cubrirse del frío y el viento durante la época de lluvia. / ©Hábitat para la Humanidad Guatemala, Celia Enríquez.